



INTERNACIONAL

CONSIDERACIONES ESTRATÉGICAS TRAS LA CRISIS EN MALI

Jacques Neriah, experto en contraterrorismo. Fellow del Jerusalem Center for Public Affairs



AFP PHOTO / POOL PASCAL GUYOT

Una niña maliense da la bienvenida a las tropas francesas en Bourem, al norte de Mali (17/02/2013).

La mayoría de analistas han declarado que la crisis en Mali se ha producido como consecuencia indirecta de la desintegración del Estado libio tras la muerte de Gadafi. De hecho, algunos incluso han postulado que fue debida a la contribución del expresidente francés Nicolas Sarkozy a la desestabilización del Sahel, como resultado de su implicación personal en la guerra contra el régimen de Gadafi. Sin embargo, aunque la intervención militar de la OTAN en Libia ocurrió al comienzo del proceso en Mali, los acontecimientos indican claramente otras razones para la desintegración del Estado maliense.

La crisis en Mali es el resultado de la búsqueda de la autodeterminación del pueblo tuareg a expensas de un poder central débil en Bamako

La crisis en Mali se retrotrae hasta la prolongada insurgencia librada por el pueblo tuareg. Este se ha quejado durante años de las políticas discriminatorias adoptadas por el Gobierno central de Bamako, que dirige el país desde el sur. Así, cuando los nómadas tuaregs de Mali se rebelaron en enero de 2012, muchos analistas en África y en otros países pensaron que solo sería una revuelta del desierto más que finalizaría rápidamente con ofertas de dinero y de empleos. Los tuaregs constituyen una minoría de aproximadamente un millón de los quince millones de habitantes de Mali y representan cerca de un tercio de la población del norte del país. Son un pueblo bereber que tradicionalmente ha vivido en países colindantes con el desierto del Sahara, entre ellos Mali, Argelia, Níger, Burkina Faso y Libia, y que se ha resistido a la autoridad central desde la época colonial.

Las rebeliones en Mali no son infrecuentes. Esta es la cuarta liderada por nómadas tuaregs desde la independencia en 1960. La última acabó en 2008. Sin embargo, a diferencia de otras rebeliones pasadas, la ofensiva de 2012 se produjo tras el regreso de los soldados tuaregs a Mali por la caída de su histórico jefe, el coronel Muamar el Gadafi, en la vecina Libia. El “regreso” era en

realidad una deportación llevada a cabo por las milicias árabes contra todos los residentes negros de Libia, de los cuales los tuaregs eran mayoría. Su rebelión probablemente no habría tenido lugar en este momento de la historia si Gadafi hubiera permanecido en el poder. Los soldados malienses de Gadafi regresaron a Mali y trajeron consigo experiencia de combate y armas pesadas y sofisticadas robadas de los arsenales libios. Además, la propia situación de Mali benefició a los tuaregs. Inspirados por el precedente de Sudán del Sur, y aprovechándose de la debilidad del Gobierno central y de un ejército pobremente equipado, los tuaregs se organizaron en una estructura denominada MNLA (Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad, en sus siglas en francés), lanzaron una ofensiva en enero de 2012 y conquistaron población tras población en el norte del país.

A principios del año pasado, el Gobierno central de Mali ya había perdido el control de dos tercios del norte de su territorio, tomado por una coalición de fuerzas que incluían tuaregs indígenas, soldados tuaregs expulsados de Libia por las nuevas milicias en el poder, unidades de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI, en árabe: Tanzim al-Qaeda fi Bilad Al-Maghreb al-Islami), y otras organizaciones fundamentalistas –escisiones de Al Qaeda– como Ansar Dine (defensores de la fe). Al igual que en Túnez, Egipto y Siria, la lucha de los tuaregs por una tierra independiente fue secuestrada por islamistas mejor organizados y armados procedentes de Mali y del exterior, que crearon un refugio seguro para los combatientes del Sahara, un Afganistán en África occidental.

La crisis en Mali es el resultado de la política global de Al Qaeda de expandirse y combatir la influencia occidental

Las agencias de inteligencia occidentales han seguido los acontecimientos en Mali desde que, al igual que en otros países subsaharianos, comenzaron a hacer frente al ataque de la rama norteafricana de Al Qaeda –Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)–. Los islamistas dirigen una industria de chantaje



“Al igual que en Túnez, Egipto y Siria, la lucha de los tuaregs por una tierra independiente fue secuestrada por islamistas mejor organizados y armados procedentes de Mali y del exterior”

multimillonaria alimentada por el tráfico de drogas y el secuestro de occidentales. No hay duda de que AQMI es la organización yihadista militar más importante del norte de África. De hecho, AQMI es básicamente un movimiento argelino, ya que la mayoría de sus miembros son argelinos. Los comienzos de AQMI se retrotraen a principios de 1990, cuando era conocido como GIA (Grupo Islámico Armado, por sus siglas en francés), que luchó contra el régimen argelino en uno de los conflictos más sangrientos de la historia del terrorismo: casi 150.000 personas murieron en la lucha en Argelia. El GIA pasó a ser el GSPC (Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, en árabe: Al-Jama'ah al-Salafiyya lil-Da'wa wal-Qital), para en 2006 convertirse en parte integrante del Al Qaeda global. El propio Aymán al-Zawahirí, de Al Qaeda, anunció en enero de 2007 la fusión y el cambio de nombre. AQMI es muy activo en la región del Sahel, donde tiene varios campos de entrenamiento en los que se prepara a locales y extranjeros para sus ataques en el norte de África y otros lugares del planeta. Una característica de esta organización es que abarca casi todas las nacionalidades de la región africana y también voluntarios de Europa.

Abd el-Malik Droukdel, alias Abu Mossaab Abd el-Woudoud (nacido en 1970), es el líder de AQMI. Además de coordinarse con Al Qaeda global, a Droukdel aún le queda tiempo para actuar en su esfera de influencia. Droukdel ha conseguido infiltrarse en países remotos como Nigeria (a través del entrenamiento de combatientes de Boko Haram) y Somalia (vía al-Shabab). Sus combatientes estuvieron muy involucrados en el conflicto libio luchando contra Gadafi, al igual que lo están ahora en Siria e Iraq. Sin embargo, parece que Droukdel no acepta las críticas o que se desafíe su liderazgo, un fenómeno que ha conducido a di-

visiones dentro de su organización y a la formación de otras células terroristas yihadistas como el MUYAO y Katibat al-Mulathamin, con su subunidad Katibat al-Moaki'oun bil-Dam, que hicieron su primera aparición durante el secuestro de rehenes en Argelia en In Amenas.

El Departamento de Estado de EE. UU. y la Unión Europea han clasificado a AQMI como una organización terrorista. Entre otras cosas, AQMI está muy involucrada en el contrabando y el tráfico de drogas. En los últimos años también se ha dedicado al secuestro a cambio de rescates, un “negocio” que les ha procurado varios millones de euros al año. El norte de Mali es desde hace mucho tiempo un refugio para traficantes de drogas, donde los militares de Al Qaeda y otros combatientes islamistas comparten territorio con los tuaregs locales. El drama que se desarrolló en la vecina Argelia con el asalto a la central de gas en In Amenas, tras la intervención militar francesa en Mali, ilustra claramente la amenaza que representan los fundamentalistas en la región del Sahel y su perjuicio potencial para los intereses internacionales y occidentales. La intervención militar francesa, junto con la subsiguiente crisis de rehenes, ha permitido vislumbrar, por encima de todo, algo muy excepcional: las estructuras fundamentalistas que operan en la zona en su guerra abierta contra el régimen argelino y contra otros como el de Mali, Nigeria y el Chad. Estas agrupaciones incluyen: AQMI, Ansar Dine, MNLA, MUYAO (Movimiento para la Unicidad y la Yihad en África Occidental), Katibat al-Mulathamin (Brigada de los Enmascarados) y Katibat al-Mouaki'oun bil-Dam (Los que Firman con Sangre).

El líder de Ansar Dine es Iyad Ag Ghali que, según una filtración de unos documentos diplomáticos de EE. UU., es “el líder indiscutible del norte de Mali”. Durante veinte años, Ag Ghali dirigió dos rebeliones anteriores de los tuaregs y fue durante un breve tiempo cónsul general de Mali en Arabia Saudí, donde adoptó la forma salafista más extrema del islam antes de ser expulsado por las autoridades saudíes. De vuelta a casa actuó como intermediario entre los

gobiernos europeos que debían pagar rescates y los secuestradores pertenecientes al grupo AQMI. Aunque no está claro si a Ag Ghali, un fundamentalista bebedor de whisky, le motiva más la religión o la ambición personal, lo que sí se sabe es que al menos ha adoptado la apariencia de un fundamentalista. El largo bigote que tenía ha desaparecido y en un vídeo emitido por Ansar Dine aparece con una larga barba gris. Los compañeros dicen que su religiosidad aumentó en los noventa, cuando Tablighi Jamaat, un movimiento islámico fundamentalista pero no violento procedente de Paquistán y de la India, comenzó a predicar en el norte de Mali. Tablighi Jamaat, fundado a principios del siglo pasado, es una rama de la escuela suní deobandi del islam que sigue una línea muy dura. La mayoría de los líderes talibanes son deobandis. Cuando Ag Ghali fue asignado en 2007 al consulado maliense en Yeda, en Arabia Saudí, los saudíes comenzaron a inquietarse por todo el tiempo que pasaba hablando por su teléfono vía satélite y por sus lazos con Tablighi Jamaat. Consideraban que sus actividades eran incompatibles con su estatus de diplomático. Fue destinado a Arabia Saudí tras ayudar a negociar un acuerdo de paz que puso fin a una breve rebelión de los tuaregs. “Algunos rebeldes tuaregs están irritados con lo que consideran una decisión egocéntrica por parte de Ag Ghali de abandonar el norte de Mali en un momento de crisis, dejando a sus compañeros rebeldes tuaregs en la estacada”, decía un documento de la Embajada de EE. UU. filtrado en 2008.

Hoy vuelven a resurgir las dudas sobre las motivaciones de Ag Ghali. Su familia es parte de un grupo de tuaregs que tradicionalmente han gobernado la región que rodea la población de Kidal y, durante tres años, Ag Ghali ha sido parte activa de las rebeliones en la zona. Otras filtraciones diplomáticas de EE. UU. describen a Ag Ghali como un maestro manipulador, sobre todo cuando hay una oportunidad de conseguir dinero. “Ag Ghali es tan adepto a jugar en todos los bandos del conflicto tuareg porque así maximiza su ganancia personal”, exponía una nota sobre un documento de octubre de 2008 publicado por WikiLeaks. “Como ‘poderoso caballero es don Dinero’, Ad Ghali

“El drama que se desarrolló en la vecina Argelia con el asalto a la central de gas en In Amenas ilustra claramente la amenaza que representan los fundamentalistas en la región del Sahel”



siempre aparece cuando cree que se puede dar una transacción económica entre un gobierno extranjero y los tuaregs de Kidal”. No se sabe con exactitud qué edad tiene Ag Ghali. Nació en Abeibara, al norte de Mali, a finales de los cincuenta. En los setenta, como muchos jóvenes tuaregs, partió para unirse a la Legión Islámica de Gadafi en Libia. Fue enviado a luchar al Chad en los ochenta, y combatió también en el Líbano y en los territorios palestinos. A principios de los noventa, Ag Ghali regresó a Mali para participar en una rebelión tuareg como alto comandante y luego ayudó a negociar un tratado de paz con el Gobierno.

Los documentos filtrados muestran que Ag Ghali habló con funcionarios de la Embajada de Estados Unidos en Bamako varias veces, entre abril de 2006 y enero de 2010, sobre los acontecimientos sucedidos en Mali. “De voz suave y reservado, Ag Ghali no daba para nada la imagen del despiadado guerrero creado por la prensa maliense”, exponía un documento de mayo de 2007 escrito después de una de estas reuniones. Diplomáticos de Mali declararon que Ag Ghali creó Ansar Dine en 2012, tras ser rechazado al tratar de dirigir el MNLA y la tribu de los ifoghas, a la que pertenecía. Los diplomáticos también declaran que sus vínculos con Al Qaeda son a través de un primo que es comandante local. Aunque imponer la sharia le ha conferido poca popularidad a Ag Ghali, ello ha sido crucial para acercarle a AQMI, organización que le resulta necesaria por su poder armamentístico y el dinero que ha acumulado tras años de operar en la zona.

Además, Ansar Dine ya no es una entidad única. El 24 de enero de 2012, Alghabasse Ag Intalla, que era el jefe del ala política del MNLA antes de unirse



“El estado islámico del norte de Bamako se derrumbó como si fuera un castillo de arena azotado por las olas, en un abrir y cerrar de ojos y sin oponer resistencia”

a Ansar Dine, anunció que creaba su propio movimiento, el MIA (Movimiento Islámico de Azawad). Además de separarse de Ansar Dine expresaba una disposición a negociar un acuerdo para el norte de Mali con el Gobierno central y con los franceses que satisficiera las ambiciones nacionales de los tuaregs. Intalla no es una figura decorativa; su padre, Intalla Ag Attaher, fue el jefe de la tribu tuareg más poderosa de Mali, los ifoghas.

El MUYAO (Jama'at al-Tawhid wal-Jihad fi Gharb Ifriqiya) hizo su primera aparición en diciembre de 2011 cuando se separó oficialmente de AQMI. La razón principal de la escisión fue el malestar provocado por el hecho de que AQMI estaba dominada por activistas argelinos. El líder del MUYAO, Hamada Ould Khairou, nació en Mauritania y, como otros yihadistas, figura en su haber una breve estancia en Afganistán y en otros lugares donde los islamistas chocan con los regímenes laicos o “herejes”. La prioridad de Khairou es la acción en África occidental (a diferencia de Al Qaeda, cuyo territorio se centra principalmente en el norte de África), además de remarcar el hecho de que los miembros de su grupo son seguidores de Osama bin Laden y del Mulá Omar, líder de los talibanes. Sin embargo, el MUYAO prefiere ensalzar a otras figuras del África occidental como Sheikhou Amadou, Othman Dan Fordio y El-Hajj Omar Tal. Entre sus miembros principales están el argelino Ahmed el-Talmasi, el sultán maliense Ould Badi y el jefe del ala militar, Omar Ould Hamaha. Los miembros del MUYAO han participado en secuestros de rehenes, tráfico de drogas y comercio ilícito de armas.

Sin embargo, su primera gran aparición fue en Mali, donde lucharon junto al MNLA, AQMI y Ansar Dine, apropiándose de la revuelta tuareg en su propio

beneficio. El MUYAO ha controlado algunas ciudades del norte de Mali, la más importante de las cuales es Gao, y ahora se enfrenta allí a la fuerza expedicionaria francesa.

El drama de los rehenes de Argelia propició el hecho de que saliera a la luz otra organización que se separó de AQMI a finales de octubre de 2012. Katibat al-Mulathamin fue fundada por el argelino Mokhtar BelMokhtar, alias Khaled Abou el-Abbas, conocido, entre otros nombres, como “el jeque tuerto” (Al-A’war) o “mister Marlboro” como imagen de su principal actividad: contrabando, tráfico de drogas y captura de rehenes en la zona del Sahel. Mokhtar fue visto por primera vez a finales de 2012 en Gao, lo que llevó a la conclusión de que sus combatientes se habían unido a la ofensiva en contra del régimen central de Mali. Mokhtar ha estado presente en África occidental más de veintitrés años y ha conseguido alistar en sus fuerzas a mauritanos, malienses y yihadistas de Níger. Según algunas fuentes, Mokhtar es en realidad una creación de los servicios secretos argelinos, cuyo objetivo era dividir AQMI en grupos más pequeños y por tanto más fáciles de controlar. Algunos incluso dijeron que respondía ante el DRS argelino (Departamento de Investigación y Seguridad), el sucesor del famoso SM argelino (Seguridad Militar). Mokhtar fundó Katibat al-Mulathamin (la Brigada de los Enmascarados) a finales de diciembre de 2012.

Una segunda estructura comandada por Mokhtar es Katibat al-Mouaqi’oun bil-Dam (Los que Firman con Sangre). No está claro si se trata de dos unidades diferentes o de una unidad con dos nombres, o si al-Mulathamin fue reemplazada por al-Mouaqi’oun bil-Dam. Estas dos unidades parecen haber sido las responsables del ataque terrorista en In Amenas a mediados de enero de 2013. El asalto a la central de gas la realizó uno de sus comandantes más audaces, Abd el-Rahman al-Nigeri (como dice su nombre, un combatiente árabe del vecino Níger), también conocido como Abu Dajjanah, junto con unos cuarenta combatientes procedentes originariamente del norte de Mali. Al-Nigeri,

junto con otros tres altos comandantes (Abu al-Bara el-Jazaiiri, Abdullah Ould Hmida, conocido como Al-Zarqawi al-Mauritani, y Mohammed Al-Amin Boucharab, también conocido como Tahar Abou Aicha), murieron en la lucha contra las fuerzas especiales argelinas. Del informe del primer ministro argelino, realizado tras el ataque, se desprende que el equipo de asalto de esta organización yihadista incluía dos canadienses, tres argelinos, once tunecinos, dos nigerinos, egipcios, malienses, mauritanos y un ciudadano francés. Desde el comienzo de los sucesos en el sur de Argelia, los medios de comunicación han mencionado la existencia de otros grupos yihadistas. Estos incluyen las células Abdullah Azzam, Abu Mussab al-Zarqawi, Abu Leith el-Libi, los Mártires, la brigada Osama bin Laden (afiliada al MUYAO), y Ansar el-Shari'ah, supuestamente liderada por Omar Ould Hamaha (el hombre de barba roja), que también pertenece al MUYAO.

La intervención del ejército francés: objetivos y consecuencias

El ejército francés apenas tardó un mes en recuperar el control sobre la totalidad del territorio de Mali. Nunca antes una guerra moderna había costado tan poco, ni había provocado tan pocas bajas, sin que se diera casi ningún enfrentamiento militar entre los franceses y los islamistas. El estado islámico del norte de Bamako se derrumbó como si fuera un castillo de arena azotado por las olas, en un abrir y cerrar de ojos y sin oponer resistencia. La operación militar desplegada por Francia contra los islamistas el 12 de enero de 2013 tenía un objetivo específico: poner fin al descontrolado y proliferante esfuerzo fundamentalista de desestabilización liderado por Al Qaeda en la región del Sahel, cuyo enfoque agresivo y antioccidental busca sustituir los regímenes existentes por autocracias islámicas, gobernadas únicamente por la sharia (la ley islámica). La caída de Mali habría amenazado de manera directa a Níger, su país vecino, y sexto productor de mineral de uranio del mundo. Teniendo en cuenta que Francia depende del uso de reactores nucleares para la producción del 75% de su electricidad, y que la mayoría de su uranio proviene de Níger, se

“La caída de Mali habría amenazado de manera directa a Níger, su país vecino, y sexto productor de mineral de uranio a nivel mundial”



puede entender el interés francés en evitar la caída de Mali y los efectos indirectos que esta ofensiva yihadista hubieran tenido sobre Níger.

Así, el despliegue en Mali pretendía, primero y por encima de todo, evitar una repetición del síndrome afgano –donde los talibanes tomaron el país– para así asestar un golpe a las organizaciones terroristas que habían hallado un refugio seguro en la inmensidad del desierto del Sahara. Estas organizaciones han utilizado la región para organizar, entrenar e iniciar ataques terroristas contra intereses locales y extranjeros, además de usarla también como base para eventuales acciones terroristas en países vecinos problemáticos (como Nigeria) y en países europeos con una presencia musulmana significativa.

Sin embargo, la intervención militar fue una opción de último recurso aceptada por todos los países involucrados en este proceso. El acuerdo común no escrito era que una intervención de este tipo tendría lugar, si finalmente se diese, no antes de septiembre de 2012, de conformidad con la Resolución 2085 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Sin embargo, la realidad sobre el terreno precipitó la opción militar: la ofensiva francesa vino desencadenada por los servicios de inteligencia, que alertaron sobre un ataque inminente de las fuerzas islamistas para completar su conquista del resto de Mali y establecer un sultanato islámico en África convirtiendo a Mali en el primer Estado fundamentalista islámico de la región del Sahel.

De hecho, cuando el Gobierno francés decidió actuar, la renovada ofensiva militar islamista ya estaba en marcha y los combatientes islamistas ya habían



“El hecho de que las autoridades francesas arrestasen en París una célula maliense también indicaría que los islamistas quieren golpear en el corazón de Francia”

entrado en dos poblaciones críticas situadas 150 kilómetros al norte de la capital, Bamako. Los Estados fronterizos con Mali entendieron que se trataba de una amenaza islamista a toda la región, lo que explica su apoyo a la intervención militar de Francia. Esto incluye el respaldo de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS por sus siglas en francés e inglés) liderados por Nigeria. Además, Argelia permitió que la fuerza aérea francesa atravesase su espacio aéreo para enfrentarse a los yihadistas y detener su ofensiva en Mali.

Sin embargo, el rápido desarrollo de los acontecimientos desde el comienzo de la operación francesa juega a favor del MNLA, que ya se ha declarado preparado para negociar con los franceses un acuerdo de reparto compartido del poder con el régimen central de Bamako. Lo más seguro es que los franceses se esfuercen al máximo para concretar este compromiso, ya que saben que no se quedarán para siempre en las remotas tierras de Mali. Únicamente los tuaregs pueden convertirse en su aliado natural y proporcionarles un paraguas donde refugiarse llegado el momento. Asimismo, los franceses no tendrán ninguna dificultad en convencer al capitán Sanogo para que acepte este trato que, después de todo, es una garantía de consolidación de su régimen y de la integridad de Mali.

¿Qué lecciones se pueden extraer de la crisis en Mali?

Desde un punto de vista militar, los acontecimientos en Mali han probado algo que ya era de sobra sabido por todos los ejércitos que se han enfrentado a guerras de guerrillas: la guerrilla hará lo imposible por no enfrentarse frontalmente

a tropas mejor equipadas y organizadas. En efecto, en el caso de Mali, los islamistas (imitando a la guerrilla) escogieron no enfrentarse abiertamente a las tropas francesas y a sus aliados. En vez de ello, decidieron retroceder hasta refugiarse en las remotas zonas montañosas al norte de Mali y comenzar la guerra de guerrillas lo antes posible: el primer contacto fue en In Amenas, seguido por ataques de terroristas suicidas en Gao, ataques a la comisaría perpetrados por combatientes llegados en barcas desde el río Níger, además de los enormes alijos de explosivos encontrados en la misma población de Gao. Las tácticas islamistas han alcanzado un resultado claro: la población está presa del pánico, las carreteras no son seguras e incluso si se logran liberar las principales ciudades, los malienses se sienten sitiados. Lo más importante es el hecho de que estos acontecimientos pueden retrasar indefinidamente el regreso de las tropas francesas o, al menos, obligarles a mantener una considerable fuerza de ataque o de intervención para ejercer la presión sobre los islamistas y garantizar que la iniciativa siga en sus manos.

El drama de In Amenas ha mostrado objetivos potenciales de los ataques islamistas. Estos ya han atacado otra central de gas en Argelia (repelido por la fuerza aérea de Argelia) y a un convoy de tropas que se trasladaban de Nigeria a Mali (con la muerte de varios oficiales y soldados). Los europeos definitivamente son un objetivo (el último suceso en Nigeria ha sido el secuestro de siete trabajadores extranjeros), así como lo son otras centrales. El hecho de que las autoridades francesas arrestasen en París una célula maliense también indicaría que los islamistas quieren golpear en el corazón de Francia, en zonas que puedan sorprender a las fuerzas del orden del país. Con la infraestructura humana que ellos tienen en Europa, EE. UU., Sudamérica y África occidental, la elección de posibles objetivos por parte de los islamistas representa un desafío enorme para todos los servicios de inteligencia involucrados en seguridad interior.

La crisis en Mali ha puesto de relieve, una vez más, que los islamistas han creado una “Legión Internacional” compuesta por combatientes procedentes



“Si los antiislamistas no suman sus fuerzas desde un enfoque universal para luchar contra el terrorismo, resultará prácticamente imposible superar el desafío que implica este peligro”

de países islámicos y musulmanes reclutados por yihadistas en Europa y Estados Unidos. Estos extranjeros han estado presentes prácticamente en todos los conflictos en donde hay islamistas involucrados: Argelia, Libia, Siria, Afganistán, Iraq, Yemen, Somalia, Nigeria, etc. Por otro lado, salvo el intercambio de inteligencia y el apoyo logístico proporcionado por Estados Unidos, los franceses libraron la batalla solos. Si la fuerza aérea francesa no hubiese contado con la autorización de Argelia para utilizar su espacio aéreo, habrían tardado semanas en organizar una alternativa y llevar a cabo una ofensiva en Mali. Muchas de las fuerzas africanas que supuestamente iban a unirse al esfuerzo militar del ejército francés no han acudido. Los chadianos, cuyo contingente es el segundo más grande después del francés, fueron los primeros en responder a su llamada. Los nigerianos se tomaron su tiempo en llegar, mientras que otros miembros de la ECOWAS todavía están en proceso de enviar sus tropas. Si los antiislamistas no suman sus fuerzas desde un enfoque universal para luchar contra el terrorismo, resultará prácticamente imposible superar el desafío que implica este peligro. Sin una relación estrecha entre las partes involucradas y sin la disposición a emplear la fuerza con el objetivo de vencer, el terrorismo islamista siempre sorprenderá a sus adversarios y demostrará que está vivo y más allá de nuestro alcance.

Los franceses están intentando convencer a la ONU para que reemplace sus fuerzas terrestres por fuerzas de mantenimiento de la paz. De este modo, los franceses quieren destacar la legitimación internacional de su intervención y así poder retirar sus tropas “con honor”. Por otro lado, las fuerzas de mantenimiento de la paz son, tal y como su nombre indica, unidades de mantenimiento de la paz, no de combate. Sin una fuerza ofensiva sostenible de apoyo a la de

la ONU, Mali rápidamente podría verse en una situación en la que sus ciudades se convirtieran en objetivos de ataques suicidas (Iraq, Afganistán, Pakistán y Siria), y sus principales carreteras podrían permanecer cortadas tras verse transformadas en objetivo de los islamistas.

Puesto que el terrorismo islamista representa una amenaza para todo el planeta, sería aconsejable que las grandes potencias dejaran de lado sus diferencias y se olvidasen de su problemático pasado (en concreto EE. UU. y Rusia) y creasen una fuerza de intervención internacional para responder a las amenazas de los terroristas, tanto por vía diplomática como por vía militar. La lucha contra la piratería en el Cuerno de África y en el Golfo de Guinea es un buen ejemplo de dicha cooperación.